

JANE SUNDERLAND (Editora)

Exploring Gender. Questions and Implications for English Language Education
Lancaster: Prentice Hall International, U.K. Ltd. 1994, 232 páginas

El término 'género' empleado en el título se entiende en dos perspectivas: la lingüística, con el sentido de 'categoría gramatical' y la de género humano. La primera equivale al uso de las subcategorías 'masculino' y 'femenino', tales como "niño-niña". Esta categoría también puede extenderse a variaciones lingüísticas en el uso del pronombre de la tercera persona singular al referirnos a una persona cuyo sexo desconocemos o no está especificado. En cuanto a su segunda acepción, Humm (1984), citada por la editora, define el género como "un grupo de características y conductas determinadas culturalmente y dadas al femenino y al masculino".

Se señala que se debe distinguir claramente entre género y sexo. La mayoría de la gente nace ya sea biológicamente femenina, con cromosomas XX, o biológicamente masculina, con cromosomas XY. Este es nuestro sexo, el cual determina aspectos de nuestra anatomía, psicología y neurología y contribuye a determinar nuestras características conductuales, cognitivas y afectivas.

El género, en opinión de la editora, es un concepto tanto cultural como individual. La cultura de una sociedad forma o 'generiza' a la gente dentro de ella de acuerdo con su sexo biológico. De este modo, las características del género humano no son dadas sólo biológicamente sino, más bien, se construyen socialmente. Tanto las instituciones como las prácticas sociales pueden describirse como 'generizadoras'. Las relaciones de género llevan a los roles del género, vale decir, el modo en que hombres y mujeres se desempeñan socialmente, al punto de que esta construcción social del género 'masculiniza' a los hombres biológicos y 'feminiza' a las mujeres biológicas. Este es un proceso bidireccional: las instituciones, prácticas y creencias forman el género; a su vez, los roles y relaciones de género forman o moldean creencias, prácticas e instituciones.

El género, junto con ser un concepto social, es también un concepto individual por tratarse de algo que los individuos sienten en relación consigo mismos. Poseemos identidades de género: cada mujer tiene un sentido de su propia femineidad; cada hombre, de su propia masculinidad. Las identidades de género varían de mujer a mujer, de hombre a hombre, y el sentido de masculinidad o femineidad de un individuo puede o no coincidir con una noción social común de masculinidad o femineidad. Una parte de la identidad del género de un individuo está constituida por su sexualidad. Tanto una mujer homosexual como una heterosexual tienen una identidad de género femenino; sin embargo, estas identidades femeninas son diferentes.

En la opinión de Sunderland, el resultado inevitable de buscar diferencias naturales entre hombres y mujeres y de no ser capaces de ver diferencias culturales es lo que se denomina sexismo, una de cuyas manifestaciones es la discriminación, en contra o a favor de un miembro o miembros de un sexo a causa, precisamente, de su sexo. De modo tal que, cuando alguien dice "Las mujeres son buenas para X" o "Los hombres son malos para Y", niega no sólo la amplia gama de

habilidades existentes entre mujeres y hombres, y el punto en que las respectivas habilidades se traslapan, sino que también niega la existencia de prácticas sociales generalizantes y generalizadas y las posibilidades de cambio.

Siempre en torno a la construcción social del género, la autora agrega que las instituciones y prácticas que lo "construyen" incluyen un amplio rango de organizaciones y prácticas sociales, dentro de las cuales se encuentra el lenguaje. Este puede visualizarse como una práctica social en sí mismo y como el medio a través del cual se transmite el conocimiento de otras prácticas sociales tales como el trabajo y el colegio. Los seres humanos han sido, en parte, formados por el lenguaje; por consiguiente, las identidades de género propias de las personas pueden concretarse en diferentes prácticas lingüísticas. Para un hombre determinado, discutir los sentimientos de la mujeres en relación con el aborto puede ser impropio; otro hombre, que se ve a sí mismo como más progresista, puede acoger las oportunidades de hacerlo. En forma similar, las mujeres, en una clase de inglés, por ejemplo, pueden sentirse incómodas por interrumpir al profesor para preguntar algo, a diferencia de los hombres.

En relación con la educación, Sunderland manifiesta que todo colegio u otro establecimiento educacional debe desempeñar algún rol en la construcción del género de sus alumnos. Este rol puede ser considerado recomendable por algunos padres y profesores pero no así por otros, especialmente si visualizan el colegio como instrumento para la perpetuación de valores dominantes en la sociedad. La editora estima que el género del alumno no solamente se puede formar sino que también ayuda a formar o estructurar la clase. El género puede ser reforzado durante el proceso de aprendizaje: por ejemplo, si el profesor regularmente formula a los niños preguntas más difíciles que a las niñas. En estos términos, este libro examina, entre otras cosas, el papel de la clase de lengua inglesa.

El libro está también en sintonía con el pensamiento contemporáneo relativo a la enseñanza de lenguas, vale decir, que ella es no sólo cuestión de enseñar, con las consideraciones metodológicas, lingüísticas y pedagógicas que implica este proceso. Es, además, un proceso de aprendizaje que involucra al alumno en forma individual, cuyo género, al igual que su edad, clase, antecedentes étnicos y personalidad, inciden en su aprendizaje. Ello puede apreciarse en los roles que asume, en la interpretación de los textos empleados en clase y en las relaciones que el alumno mantiene con otros miembros de la clase.

El centrarse en el género no significa, en opinión de la editora, que éste sea más importante que otras dimensiones de identidad individual o grupal: raza, edad, antecedentes étnicos, de clase o religiosos. Todo esto debe ser igualmente atendido dentro del proceso de enseñanza-aprendizaje. Hasta aquí, la introducción.

El libro se divide en cuatro áreas, cada una de las cuales incluye una variedad de artículos afines. En cada área se trata un tópico diferente, a saber: el idioma inglés, materiales de enseñanza-aprendizaje, procesos en la sala de clases y, finalmente, cuestiones generales en relación con el género en el contexto de la enseñanza-aprendizaje del inglés como lengua extranjera.

En la primera de ellas, "El idioma inglés", se examina la lengua inglesa en relación con el género tanto lingüístico como humano, vale decir, el modo en que las prácticas lingüísticas pueden conformar el género humano y cómo éste puede, a su vez, influir en las prácticas lingüísticas. De esta área destacamos los artículos que se reseñan en lo que sigue.

En el artículo de Deborah Cameron, "Los problemas del lenguaje sexista y no sexista", se define el sexismo como "un sistema de creencias y prácticas que afirman el dominio de los hombres sobre las mujeres". En su opinión, el sexismo

penetra en las relaciones e instituciones sociales, influyendo en todos los ámbitos personales, desde los asuntos domésticos hasta las expectativas profesionales, desde las políticas salariales hasta las prácticas legales y, por supuesto, en la interacción lingüística. Las lenguas son instituciones sociales, es decir, el uso del idioma es una práctica social. La autora sostiene al respecto que nuestras creencias se comunican en forma pública a través de tal interacción; de igual modo conducimos nuestras relaciones sociales y nos relacionamos con el sexo opuesto. En la perspectiva de la autora, muchas instancias de sexismo no se manifiestan en palabras simples o construcciones específicas sino a través de una acumulación de opciones discursivas o textuales. Este tipo de sexismo siempre evitará la aplicación mecánica de una regla que uniforme, en la opinión de Cameron.

Shan Wareing, en "Las diferencias de género en el uso de la lengua", discute una cuestión sociolingüística: dónde, cómo y por qué el empleo del idioma inglés varía de acuerdo al género del hablante. La autora señala que este tipo de investigaciones es relativamente reciente. Se presenta el caso de las variedades fonológicas ligadas al género, específicamente las diferencias en pronunciación. Los resultados de estas investigaciones revelan que las mujeres, independientemente de su estrato social, se ajustan más que los hombres a la forma RP del inglés británico en su pronunciación. Este hecho se explicaría, según los estudios realizados al respecto, por la necesidad de "dar un buen ejemplo" del uso de la lengua en la crianza de los niños o porque, siendo dependientes de maridos o padres en cuanto a *status* social (según el modelo sociológico tradicional usado en estos estudios), sus propias aspiraciones sociales resultan insatisfechas. Otros estudios concluyen que los hombres de la clase trabajadora tienen vínculos de clase más fuertes y se ajustan a la norma del 'prestigio simulado', que se manifiesta asignándole un *status* superior a la forma no estándar de la lengua.

En otra sección de su artículo, Wareing señala que una línea de pensamiento diferente al modelo de dominio, que correspondería al pensamiento masculino, es planteada por el modelo diferencial. En él se indica que una parte importante de nuestra socialización ocurre en grupos de igual sexo y que los grupos masculinos y femeninos tienen diferentes normas de competencia comunicativa: la de los niños se basa en la competencia y la de las niñas, en la cooperación. Estas diferencias se desarrollarían desde la temprana infancia. Este modelo explica el hecho de que los estilos de habla de las mujeres ya no se consideran en forma negativa, esto es, como resultado de la falta de poder o como señal de sumisión. Destaca las ventajas potenciales del estilo conversacional cooperativo sobre el estilo de habla competitivo: no competir por la asunción de turnos, no interrumpir, aceptar la posibilidad de apoyo, entre otros rasgos. Este estilo conversacional se visualiza como una fortaleza de las mujeres y no como una debilidad. El implica, además, un sentido diferente de las relaciones y responsabilidades sociales. Por último, los contenidos de este artículo son ilustrados con dos estudios de caso.

En la segunda área, "Materiales", se analiza el modo en que los textos que son propios de los libros de estudio, las gramáticas y los diccionarios pedagógicos representan, y potencialmente conforman, el género.

En la introducción a esta área, la editora sostiene que una de las funciones principales de un texto es entregar muestras del significado pragmático para poder ilustrar el significado semántico. Sin embargo, los diccionarios y las gramáticas pedagógicas generalmente entregan información acerca de lo que se debe usar (definiciones y reglas) antes que el significado pragmático propiamente tal. Se reconoce que los autores de diccionarios y de gramáticas pedagógicas tienen menor posibilidad de expresar su creatividad que los autores de textos de estudio. En opinión de la editora, el análisis del contenido de los textos de estudio de la

lengua inglesa ha revelado diferentes dimensiones de sexismo, tanto en los textos mismos como en las ayudas visuales que los acompañan. En el análisis realizado se identifican las siguientes manifestaciones de sexismo:

- a) Invisibilidad: una cantidad menor de personajes femeninos que masculinos.
- b) Estereotipos ocupacionales: los personajes femeninos no sólo figuran en roles ocupacionales con menor frecuencia que los hombres, sino que además en trabajos comparativamente "menores" y de inferior *status* en el mercado laboral.
- c) Estereotipo de relaciones: se ve a las mujeres, más a menudo que a los hombres, en una relación de heterosexualidad ostensible, o a una familia nuclear perpetuamente feliz y asociada a la esfera doméstica.
- d) Estereotipo de características personales: las mujeres son presentadas como exageradamente emocionales y tímidas.
- e) Roles de discurso: carencia de fuerza en el discurso de los personajes femeninos.
- f) Sexismo descarado: caracterizaciones negativas de personajes femeninos, incluso al extremo de una misoginia.

En el artículo, "Propagando la mitad de una especie: el género en los diccionarios para estudiantes", Margaret Hennessy se ocupa de los problemas que implica este título. Se analiza el modo en que tres diccionarios pedagógicos, recientemente publicados, se refieren a ítemes lingüísticos no sexistas tanto nuevos como ya establecidos.

La autora se pregunta qué tipo de información acerca de la lengua y del género en la cultura inglesa proveen estos diccionarios para alumnos. Para responder parcialmente esta pregunta, Hennessy examina una selección de muestras de tres diccionarios británicos para estudiantes, a saber: 1) Collins Cobuild English Language Dictionary (1987), 2) Longman Dictionary of Contemporary English (1987) y 3) Oxford Advanced Learner's Dictionary of Current English (1989).

A partir de este examen, la autora concluye que estos diccionarios no son satisfactorios en relación con dos aspectos importantes: por una parte, no señalan que muchos de los usos de la lengua inglesa registrados en ellos son considerados sexistas por un número considerable de usuarios nativos de la lengua; por otra, no informan suficientemente sobre directrices y modelos que podrían estimular a los alumnos a desarrollar dialectos no sexistas.

En la tercera sección, "Procesos en la sala de clases", se examina el modo en que el género configura o crea lo que ocurre en la realidad de la clase. Los autores que participan en esta sección entienden el quehacer de la sala de clase como proceso, desde un evento pequeño (como el hecho de que un alumno busque una palabra en un diccionario) a toda la variedad de actividades de enseñanza-aprendizaje que estructuran un curso como tal.

Seleccionamos el primer artículo, aportado por Rebecca Oxford: "La diferencia continúa...: diferencias de género en los estilos y estrategias de aprendizaje de una segunda lengua/lengua extranjera". En este estudio, Oxford discute el uso diferente, por parte de alumnos de ambos sexos, de estilos y estrategias de aprendizaje. Define estas estrategias como "las conductas específicas empleadas por los alumnos, generalmente en forma consciente, para aumentar la comprensión, almacenamiento y rescate, en este caso, de información referida a una segunda lengua o lengua extranjera" (p. 140). Las estrategias, así concebidas, incluyen tomar apuntes, buscar compañeros de conversación y usar gestos para transmitir significados cuando se desconocen las palabras, entre otras alternativas. El empleo